**BORRADOR DE DECLARACIÓN POLÍTICA**

La desertificación es una amenaza creciente en la UE y el Mediterráneo. Las previsiones sobre el cambio climático muestran una mayor vulnerabilidad a la desertificación en la Europa mediterránea, con el aumento de las temperaturas y las sequías, en particular en Italia, Portugal, Grecia, Chipre, España, Bulgaria y Rumanía y otros territorios mediterráneos del norte de África, los Balcanes y el Mar Negro fuera de la UE.

En este contexto**, el cambio climático es uno de los principales retos para la agricultura y la alimentación,** ya que las consecuencias del aumento de las temperaturas, acompañado de una disminución de la humedad disponible, aumentan la tasa de aridificación, lo que podría resultar en una alternación del frágil equilibrio de la sostenibilidad de muchos cultivos.

Las regiones mediterráneas son claramente sensibles a estos fenómenos, **donde la producción agrícola es especialmente frágil debido a la elevada proporción de suelos pobres con bajos niveles de precipitación.**

La desertificación implica la pérdida de suelos fértiles y la incapacidad de los ecosistemas para cumplir su función reguladora de suministro de bienes y servicios. Las zonas áridas y semiáridas secas son las más susceptibles a la desertificación, especialmente las zonas afectadas por el exceso de salinidad y las bajas reservas de carbono orgánico.

La lucha contra la desertificación debe ser **transversal y amplia**, incluyendo enfoques y propuestas de todos los sectores implicados, especialmente el sector agrícola y los sectores vinculados a la gestión de los recursos hídricos. Los esfuerzos deben formar parte del **uso integrado de la tierra** en las zonas áridas y semiáridas, principalmente de secano, para prevenir y reducir la degradación de la tierra, la rehabilitación de las tierras parcialmente degradadas, la recuperación de las tierras ya desérticas y el uso de soluciones más eficientes para la gestión del agua.

Esta Declaración se elabora a partir de las conclusiones y resultados del **I Foro Interregional Mediterráneo de Lucha contra la Desertificación** celebrado en **Murcia,** España, los días 4 y 5 de julio de 2022, y como seguimiento de las actividades **del Grupo de Trabajo AGRIMED de la Comisión Intermediterránea de la CRPM** sobre los impactos del cambio climático en la agricultura mediterránea. Se ha elaborado para proporcionar a las instituciones de la UE y a las principales partes interesadas europeas y mediterráneas una propuesta de adaptación y mitigación de la degradación del suelo y la desertificación desde una perspectiva mediterránea, y permitir así una mejor evaluación de las necesidades en términos de políticas, estrategias y financiación.

En consecuencia, reunidos en (lugar) el (fecha), las Regiones del Mediterráneo, reconociendo los retos a los que se enfrentan, respectivamente, en la lucha contra la desertificación, la degradación de las tierras y la gestión eficiente del agua, expresan:

1. La conveniencia de establecer un compromiso de las regiones mediterráneas en la lucha contra la desertificación y el cambio climático y la determinación de trabajar conjuntamente en la búsqueda de soluciones para prevenir y reducir su impacto.
2. El diseño de cualquier estrategia de lucha contra la desertificación debe incluir necesariamente enfoques y propuestas integradas, es decir, de todos los sectores implicados, en particular con la agricultura como sector estratégico y los sectores vinculados a la gestión de los recursos hídricos.
3. La lucha contra la desertificación y la degradación de la tierra contribuye a la mitigación y adaptación al cambio climático, con externalidades positivas para la biodiversidad y el desarrollo sostenible de la población.
4. La investigación y la aplicación práctica deben asignarse a las condiciones edafoclimáticas específicas de los territorios. La innovación y los nuevos conocimientos científicos deben vincularse a las condiciones concretas y conectarse con el desarrollo, las acciones, el asesoramiento, la formación y los servicios de apoyo. Este es un factor de éxito fundamental para la lucha contra la degradación de las tierras y su desertificación.
5. Asimismo, el aprovechamiento de la mezcla de infraestructuras innovadoras para optimizar y reducir los costes del uso del agua, como el riego solar o mediante el desarrollo de plantas de tratamiento de aguas residuales eficientes -con lo que se adapta mejor al reto que supone la desertificación- ayuda a reducir los impactos de la agricultura en términos de emisiones de carbono. También estimula el entorno socioeconómico de las comunidades locales.
6. Del mismo modo, el aumento de la masa vegetal para combatir el cambio climático y contrastar eficazmente el aumento de las temperaturas es necesario, mientras que la mejora de las plantas de tratamiento de aguas residuales con etapas terciarias para producir un vertido apto para su utilización en la agricultura sería complementaria para mejorar la gestión del agua.
7. Es fundamental apoyar la inversión en el desarrollo y el despliegue de agro-asesorías digitales y herramientas de sistemas de alerta temprana. Estas tecnologías pueden recopilar datos por satélite sobre las precipitaciones, la salud de la vegetación, la temperatura de la superficie de la tierra y la humedad del suelo para supervisar la presencia y el alcance de las sequías como medio para prevenir las pérdidas causadas por las sequías y, en general, aumentar la resiliencia de la agricultura local al cambio climático.
8. La aplicación de la agricultura del carbono es de gran importancia para combatir la desertificación y el cambio climático. El mantenimiento y el aumento de las reservas de carbono orgánico del suelo es una acción multidimensional que beneficia a la mitigación del cambio climático al tiempo que contribuye a la biodiversidad y la fertilidad del suelo, la seguridad alimentaria, la protección del agua, la resiliencia agrícola y la economía circular.
9. El desarrollo de la agricultura del carbono puede ser particularmente eficaz en los suelos pobres en carbono orgánico, una característica común de los territorios degradados en las regiones mediterráneas. En esta medida, es necesario avanzar en el reconocimiento de los sistemas de medición y certificación de los niveles de carbono orgánico en los suelos y cuantificar mejor los beneficios ecosistémicos derivados del aumento de los niveles de carbono orgánico.
10. Lo mismo ocurre con la evaluación de los impactos del riego sostenible con energía solar en la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático en la agricultura mediterránea, así como la orientación de los recursos financieros para potenciar las inversiones complementarias en este tipo de tecnologías.
11. El establecimiento de un nuevo modelo económico para recompensar a los agricultores por la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y el secuestro de carbono es clave, en particular a través de la Iniciativa de Agricultura del Carbono. De forma complementaria, es imprescindible incentivar a las administraciones públicas para que desbloqueen recursos financieros para el desarrollo del regadío solar, al tiempo que se activa una mayor cooperación con las comunidades agrícolas y de regantes para concretar impactos sólidos sobre el terreno.
12. La adopción de una hoja de ruta conjunta, para justificar ante las instituciones de la Comunidad Europea la necesidad de un proyecto específico de lucha contra la desertificación en las regiones afectadas, en el marco del paquete legislativo "Fit for 55".
13. La voluntad de crear sinergias con prácticas exitosas que puedan apoyar la lucha contra la desertificación a través de un espectro complementario de tecnologías y soluciones probadas.

Con la firma de esta declaración política, las siguientes regiones, apoyadas por las Comisiones Intermediterránea y de los Balcanes y el Mar Negro de la CRPM, expresan su voluntad de trabajar conjuntamente mediante la creación de un grupo de trabajo específico y, por ende, de un eje de trabajo dedicado en el seno del grupo de trabajo AGRIMED de la Comisión Intermediterránea de la CRPM para facilitar el intercambio de experiencias y propuestas, permitiendo las sinergias entre las regiones afectadas.